

la cabeza de su ejército la destrucción de esa espantosa llaga social que por miles de años devoró á la humanidad.

La voz de este ilustre anciano, pidiendo la abolición de la esclavitud, no solo debía resonar por los ámbitos de N. España sino por los del globo que habitamos. Su protesta contra este incalificable abuso de la fuerza, contra este acto de inaudita barbarie, debería tener ardientes apóstoles que la recundasen. Las conquistas mas grandes, los progresos mas notables de la ciencia, aparecen pequeños ante la rehabilitación de la humanidad y ante la máxima divina de *que todos sono iguales y todos somos hermanos*.

Heho ya el paralelo entre estos grandes hombres y comprobadas sus acciones, el imparcial lector colocará á nuestro héroe en el lugar que le corresponda y pasemos á ocuparnos de la historia militar de nuestro país, dando á conocer á su primer caudillo.



CAPITULO II.

SUMARIO.

Preámbulo. Origen y nacimiento de Hidalgo. Su infancia. Es mandado á un colegio. Sus progresos en el estudio. Recibe las órdenes de presbítero. Desempeña varios curatos. Es nombrado cura del pueblo de Dolores. Mejoras que introduce en su curato. Su carácter y popularidad.

Costumbre ha sido en muchos biógrafos, el hacer preceder el nacimiento del personaje que se proponen dar á conocer á sus lectores, con anuncios misteriosos que aparecieron en el cielo, ó bien trastornos que indicaban un terrible acontecimiento; todo con el objeto de presentar á su héroe, rodeado de misterio y llamar la atención pública. Ningun signo celeste apareció ni hubo trastornado alguno que lamentar en nuestro globo que precediese al nacimiento de Hidalgo; él vino al mundo, como todos venimos, envuelto en el dolor y en los sufrimientos y sujeto á todos los males que aquejan á la humanidad.

Los ligeros apuntes que en esta obra consigno, con el objeto de dar á conocer á los lectores á Hidalgo, no son tan extensos y minuciosos, que pudiesen servir verdadera-

mente para formar una biografía y muy principalmente de aquellos que tienen relación á su vida anterior, como jefe y caudillo del movimiento de 1810. Así es que, solo me concretaré á los que de una manera fidedigna se conservan ya por documentos ó por una tradición, hasta ahora no desmentida.

D. Miguel Hidalgo y Costilla, nació el 8 de Mayo de 1753, en el rancho de San Vicente del Pueblo de Pénjamo, de la provincia de Guanajuato. Su padre, Don Cristóbal, era nativo del pueblo de Tejupilco, de la intendencia de México, y muy jóven aún se trasladó á Pénjamo, con el objeto de hacer fortuna. Poco tiempo despues, el dueño de la hacienda de Corralejo, nombró á D. Cristóbal, administrador de esta finca, quien con tal carácter pasó á hacerse cargo de ella. Allí conoció á D^a Ana María de Gallagas, con quien se casó. Sobre este matrimonio se refiere la anécdota siguiente:

Se dice; que estando de administrador D. Cristóbal Hidalgo en la hacienda de Corralejo, hizo un viaje al rancho de San Vicente, perteneciente á la misma hacienda, del cual era arrendatario un D. Antonio Gallagas. La familia de éste se componia de dos hijas y una sobrina, y aunque las tres, en toda aquella comarca, tenían fama por su hermosura, la excedia una de ellas, llamada Ana María. D. Cristóbal que, como todo jóven, no podia ser indiferente al saber que habia una jóven notable por su hermosura, sin convertirse en su cortejo, marehóse una mañana muy temprano, para hacer una visita á su arrendatario. Fué recibido por D. Antonio y su familia, con aquella generosa hospitalidad tan natural en nuestros labriegos y con mayores atenciones, por ser el administrador y encargado del rancho que él tenia. Invitado á comer, tuvo tiempo sufi-

ciente para contemplar á la que personalmente le servia, y que aunque humildemente vestida, llevaba con mucha gracia y donaire su zagalejo.

En el acto, como vulgarmente se dice, se impresionó nuestro administrador, no siendo ya dueño de sí mismo, y quedándolo igualmente Ana María. Al despedirse dióle la mano á la jóven, dejándole una onza de oro, costumbre entonces bien recibida. D. Antonio, creyó un deber de política acompañar á D. Cristóbal á alguna distancia, Ana María aprovechando el tiempo, enseñaba la onza á su familia diciéndoles: *Miren lo que este Señor me ha dado al irse, es una medalla, pero sin ojo;* á lo que la sobrina, le contestó, con esa penetracion tan grande que tiene el bello sexo en estos casos; *la medalla no tendrá ojo, pero si tendrá resultas:* en efecto, á pocos dias, celebrabase en aquella hacienda, con regocijo general, los deposorios del administrador, con la hija del arrendatario.

De este matrimonio hubo cuatro hijos; siendo el segundo D. Miguel Hidalgo.

No meció la cuna de este héroe, el fausto ni la riqueza; en la humildad, sencillez y modestia, formóse nuestro infante, nutriéndose en los mas bellos sentimientos. Un profundo observador, tal vez habria descubierto que aquel corazon, todo lleno de vida y de fuego, seria, mas tarde destrozado inhumanamente, con mortífero plomo, por colocar á México en el gran catálogo de las naciones libres, y que aquellas tiernas y delicadas manos, se convertirian en potentes y hercúleas, para hacer mil pedazos las férreas cadenas con que estabamos unidos al viejo continente.

Pasó el niño Miguel, sus primeros años en esa profunda y hermosa tranquilidad, que se disfruta en el campo. Habituose su vista, á no tener mas horizonte que el natural;

á respirar esa atmósfera pura y libre, que en la soledad se tiene, y en donde la razon y la naturaleza se desarrollan con mas anticipacion y con mas fuerza, obligándonos á contemplar y á entrar en relaciones directas, con la creacion.

Pero muy pronto iban á desaparecer de la vista de este niño, aquel vasto horizonte y aquella absoluta libertad, para ser reemplazados por uno muy estrecho, y para estar sujeto á disposiciones y ritualidades de reglamentos de colegio. Viendo su padre, que despues de su muerte, no podria dejar á cada uno de sus hijos una fortuna con que pudiesen vivir independientes, pero que sí les podia proporcionar con su honroso trabajo, lo necesario, para darles una educacion científica, resolvió mandarlos á un colegio para que se formasen. Verdaderamente agradable fué para este jóven esta noticia, y deseaba muy vivamente llegase la hora de partir, porque su espíritu ansiaba penetrar los secretos de la ciencia, y conocer su poderoso influjo.

Preparado por sus padres todo lo referente para el viaje, llegado el dia, despidióse de ellos y de aquella tierra en donde pasó sus primeros años de infancia, de una manera tan apacible como agradable, y cuya provincia, 50 años despues, seria el gran teatro de sus primeras acciones, y en que su voz seria escuchada y obedecida, por todos sus habitantes, como si fuese la voz de un oráculo. Marchó pues, á la provincia de Valladolid (Morelia) y entró al colegio de San Nicolás de aquella ciudad.

Rápidos y verdaderamente notables fueron los progresos que en el estudio hizo, atrayéndose la atencion y aprecio de sus superiores, observando esta misma conducta, hasta concluir sus estudios. Con éxito sumamente brillante, dió los cursos de filosofía y teología, y para premiar sus

méritos y servicios, fué nombrado, por sus superiores, rector del mismo colegio de San Nicolás.

En el año de 1779 vino á esta capital para recibir las órdenes de presbítero, las que obtenidas, se volvió luego á su provincia.

Colocado ya en una posicion ventajosa, pudo dedicarse con aquella fuerza de voluntad, peculiar de él, al cumplimiento de todos los deberes que le imponia su nuevo estado, dedicando el tiempo, que le permitian sus ocupaciones al estudio. Con aplauso de todos sirvió varios curatos y entre ellos el de Colima, en donde se conserva hasta hoy una grata memoria de Hidalgo; en todo el tiempo que lo administró, no consta en los libros parroquiales de entrada, que hubiese ingresado cantidad alguna por derechos de sacramentos, que hubiere cobrado; daba *él gratis, lo que gratuitamente habia recibido.*

Por muerte de su hermano mayor, D. Joaquin, que tambien era sacerdote y cura del pueblo de Dolores, en la provincia de Guanajuato fué nombrado D. Miguel para sucederle en este beneficio. Con grandes aplausos de aquellos habitantes fué recibido su nombramiento: la brillante reputacion que tenia por sus virtudes y ciencia, era conocida en toda la provincia; así es, que el nuevo párroco, fué acogido con entusiasmo. Tan luego como tomó posesion de su curato, y en bien de los feligreses, llamó para que le ayudáse en la administracion, al eclesiástico D. Francisco Iglesias, asignándole por sueldo, la mitad de todo lo que produjese el curato al año; siendo de notar que no bajaba de ocho á nueve mil pesos de productos, lo que rendia un año con otro. Noble desprendimiento, que revela la generosidad de su corazon, y que si aceptaba puestos productivos lo hacia con el único objeto de hacer bien. Por

una cantidad muchísimo más pequeña, habría encontrado quien le ayudase.

Aquel espíritu tan enérgico como independiente, no podía ver con calma, que sus feligreses pagasen á peso de oro á la Metrópoli, los efectos que para su consumo necesitaban. Así es que con todo empeño, y personalmente se dedicó á la plantación de algunas vides, dirigiendo los acueductos para los riesgos de éstas, puso muchas moreras para la cria del gusano de seda, y que aun hoy se conservan y son conocidas en aquella población por las «Moreras del Sr. Hidalgo» habiéndose mandado construir algunas piezas para su uso, de la primera seda que recojió, estableció dos fábricas, una de loza y otra de curtiduría, siendo sus productos de la primera, de tan buena calidad, que todos se consumían en aquella provincia; fomentó y dió gran impulso á la cria de abejas, estableciendo gran cantidad de colmenas. Formó de los jóvenes de aquella población, una sociedad filarmónica, que produjo los mejores resultados. Todos los gastos que exigieron estas mejoras, y que debieron ser fuertes, fueron expensados exclusivamente por Hidalgo; el amor de sus feligreses y no el interés, era lo que él buscaba.

Su carácter afable y jovial, hacia que su casa fuese constantemente frecuentada, por todos los habitantes de aquella población, habiendo en las noches bailes ó tertulias, en las que se veía á Hidalgo, ya hablando con las señoras, ya en un círculo de amigos, ó ya en una partida de cartas. El gozaba con la felicidad de sus feligreses y con todos á la vez, quería estar, prerrogativa que solo á las almas superiores les es concedida. Natural era que aquellos habitantes, viesan á Hidalgo como un verdadero padre y se prestasen y obedeciesen gustosos á todo cuanto él les ordenaba.

Pero aquel carácter tan afable y expansivo que manifestaba, cuando se veía rodeado de sus feligreses, debía de sufrir una extraña metamorfosis, un cambio verdaderamente notable, cuando retirándose á sus habitaciones, solo, y abriendo una ventana que daba á un pequeño jardín, no tenía su vista mas horizonte que el muy reducido que le proporcionaban aquellos negruzcos muros que le circundaban; ¡oh! entónces se operaba una transición inexplicable en Hidalgo, su semblante tan apacible y tranquilo, tornábase en lleno de fuego y animación, aquel cuerpo encorvado por la debilidad y los años, veíase erguido y recto; aquellas manos descarnadas y convulsas, cambiábanse en llenas y vigorosas é hiriéndose con la izquierda la frente; fija la mirada en la bóveda celeste, pedía al cielo inspiración y ayuda, para consumir la redención de sus hermanos. Momentos supremos aquellos, en que no le es posible al historiador describirlos, porque los afectos y emociones del corazón, solo son para ser sentidos.

Un historiador contemporáneo que conoció á Hidalgo, hace la descripción de su retrato del modo siguiente:

“Era de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes, vivos; la cabeza algo caída sobre el pecho, bastante cano y calvo, como que pasaba ya de 60 años, pero vigoroso aunque no activo ni pronto en sus movimientos, de pocas palabras en el trato comun, pero animado en la argumentación, á estilo de colegio, cuando entraba en el calor de alguna disputa. Poco aliñado en su traje, no usaba otro que el que acostumbraban entónces los curas de los pueblos pequeños.” (Historia de Alaman, tom. 1º pág. 354.)

Si es un hecho que las mas veces el hombre exterior, revela al hombre interior y que la fisonomía, es un indi-

cante casi seguro del estado é inclinaciones de nuestra alma, no sé cómo este historiador, al darnos el retrato de Hidalgo, no le indicase nada su fisonomía. Yo creo percibir en esta descripción, mucho que revela al hombre de genio, á un espíritu superior. En efecto, ¿esos ojos vivos, penetrantes, no indican al hombre de vastas concepciones y que con su mirada de águila, penetra y abarca todo un gran porvenir? su cabeza inclinada sobre el pecho, ¿no tiene una gran semejanza, con esos gigantescos y robustos árboles, que inclinan su copa al peso de sus ricos y abundantes frutos? El cuerpo vigoroso, aunque no pronto en sus movimientos, ¿no nos indica que si estaba pronto á lanzarse á la lucha, también se hallaba armado de la resignación del mártir, para esperar que sonase la hora de redención?

El autor nos dice, que era de pocas palabras, taciturno, ¿y eso no indica que su inteligencia y corazón, estaban dominados por una idea, que le absorbía todas sus potencias?

El que no usase otro traje mas que el acostumbrado por los curas, esto solo prueba una entera y perfecta conformidad en usar, el que le prescribía su estado.

¿En qué época concibiese Hidalgo el plan de independencia y ponerse á su cabeza? No me es posible determinarla. Si, es indudable que abrigase esta idea siendo aún muy joven, en el vigor de su edad, pero guardando una profunda reserva, sobre este particular, por el atroz espionaje que por orden de la Metrópoli, se ejercía en Nueva España. El vehemente deseo de nutrir su espíritu en las ideas emitidas por los filósofos franceses en sus obras, á fines del siglo pasado, en las que, se consignaban como dogmas la soberanía del pueblo, su igualdad y fraternidad

lo hacian constituirse en su campeón y abrasarlas con aquel fuego y con aquella firme convicción, que inspira á todo aquel que posee la verdad. Las mejoras que introdujo en su curato, muy claro indican, que él deseaba contar á todo trance con elementos propios é independientes de todos los demas, y probar que la Nueva España, tenía recursos, mas que abundantes, para constituirse por sí misma. Aun aquel trato tan afable y expansivo, me presumo, tenía por objeto atraerse la voluntad del pueblo, que es el sólido y único fundamento de un gobierno verdaderamente nacional.

Resuelto Hidalgo á consumir su empresa, preparóse á dar el golpe. Tres enemigos poderosos iban á entrar en lucha con aquel encorvado anciano; el militar, con el elemento de la fuerza bruta; el eclesiástico con el de la conciencia, anatemas y excomuniones, y él de la clase acomodada, con sus riquezas. Uno solo de éstos, hubiera sido suficiente para destruir y anonadar á aquel caudillo, si no hubiera en su lábaro inscripto estas palabras: «Libertad, Igualdad y Fraternidad.»

Varios viajes, aunque de una manera oculta, hizo á Querétaro Hidalgo, con el objeto de fomentar la revolución, porque era el punto, en donde mas se agitaba la idea de la independencia. En la casa del presbítero Don José María Sanchez, habia estas reuniones, y las muy secretas ó reservadas, se tenían en la del Lic. Parra, á las que asistian, este, los licenciados Lazo y Altamirano, el capitán Allende, del regimiento de la Reina, el capitán D. Juan Aldama, que salía secretamente con este objeto de San Miguel el Grande; el capitán D. Joaquin Arias, del regimiento de Celaya, que con algunas compañías de éste, se hallaba de guarnición en aquella ciudad; varios oficiales

del mismo cuerpo; Lanzangorta, del de Sierra Gorda; los dos hermanos Epigmenio y Emeterio Gonzalez y otros muchos de ménos importancia.

El historiador citado añade:

«El cura de Dolores, D. Miguel Hidalgo, fué oculto á Querétaro, á principios de Setiembre, invitado por Allende; habló con Epigmenio Gonzalez, pero poco satisfecho por entónces de los medios con que contaban los conjurados, no se decidió á tomar parte en la revolucion que intentaban; lo que mas adelante hizo, habiéndole dado Allende informes mas satisfactorios aunque el correjidor no asistia á estas juntas secretas, Allende iba á su casa de noche, siempre que venia de San Miguel y era el medio de comunicacion con el cura Hidalgo.»

No me parece que se puedan tomar todos estos datos, como exactos; porque si Hidalgo á principios de Setiembre de 1810, no se resolvió á tomar parte en la revolucion invitado por Allende, ¿cómo es que el historiador citado nos dice (en su historia tom. 1.^o pág. 358) lo siguiente:

«Estando en Guanajuato, el Sr. Hidalgo, en Enero de 1810 con motivo de haber ido á aquella ciudad el Obispo Abad y Queypo, pidió (el Sr. Hidalgo) á D. José María Bustamante, el tomo de un diccionario de ciencias y artes en que estaba el artículo de artillería y fábrica de cañones y se lo llevó consigo al regresar á su curato: díjose tambien que durante su permanencia en aquella ciudad, en la biblioteca del cura Labarrieta, en cuya casa se alojaba, estuvo leyendo con empeño el tomo de la historia universal que contiene la conspiracion de Catilina.»

Para dar mas fuerza Alaman á lo que ha dicho sobre este particular, cita á un testigo en la nota que se vé en la primera página, que dice lo siguiente.

«Una tarde, despues de comer el cura Hidalgo en las casas reales con el intendente, fué á visitar á D. Bernabé Bustamante, padre de D. José María, cuya casa no estaba léjos de aquellas, y encontrando que dormia siesta, se entretuvo en registrar los libros de D. José María, y encontrando el artículo citado le dijo con emocion: «Este tomo me lo llevo.» Me lo ha referido D. Benigno Bustamante, hermano de D. José María, sujeto de toda veracidad.»

En confirmacion de estas ideas y en la misma página, sigue diciendo: «Un dia que estaba á la mesa el Sr. Hidalgo con el intendente Riaño y el Obispo, convidó á ámbos para que en tiempo de la cosecha de uva, es decir en Setiembre, fuesen los dos á pasar una temporada en Dolores, para ver las manipulaciones del vino que iba á hacer y el estado de adelanto en que tenia la cria de seda, y las fábricas de loza y curtiduría; convité que fué aceptado, aunque no llegó á tener efecto, y como la revolucion comenzó en el mismo mes en que debia haberse verificado, se creyó despues que el objeto era dar principio á ella, asegurando las personas de las dos autoridades, eclesiástica y civil.» Cuéntase igualmente que habiéndole pedido el Obispo simiente de gusano de seda, para fomentar este ramo en Valladolid, por habérsele perdido la que ántes le habia dado, le ofreció que de la cria de aquel año, que esperaba fuese copiosa, le llevaria él mismo tal gusanera, que no podría entenderse con ella, expresiones que despues se interpretaron por sus efectos, atribuyéndolas al plan que tenia formado de ocupar con sus emjambres de gente desordenada, aquella capital.

Tenemos, pues, que por esta relacion hecha por el autor citado, se viene en conocimiento de que no solo Hidalgo daba ya en Enero de 1810 pasos para regularizar á aquella re-

volucion, sino que era una de las combinaciones de su plan, el ocupar á Valladolid.

Sin embargo, el mismo Alaman en la nota que está al pié de la página 354, tomo 1º de su historia nos dice lo siguiente:

«En Guanajuato, el cura Hidalgo, se alojaba en casa del de aquella ciudad Dr. D. Antonio Labarrieta, y como éste comia diariamente en la casa del intendente Riaño, lo hacia tambien Hidalgo, y por este motivo, teniendo mis padres mucha amistad con el intendente, tuve ocasion de ver y tratar frecuentemente á Hidalgo, que visitaba tambien mi casa. Cuando estuvo en Guanajuato, en Enero de 1810, con motivo de haber pasado á aquella ciudad el Obispo Abad y Queipo, siendo aquella la estacion de los *coloquios ó pastorelas*, especie de comedias caseras que se hacen en las familias para solemnizar el nacimiento del Salvador, concurrí á una de estas diversiones en casa de mis primos los Septienes, en donde estaba alojado el Obispo, y uno de los cuales estaba casado con la hija única del intendente, y ví sentados en el mismo canapé á éste, al Obispo y al Cura Hidalgo, con una jovialidad que prueba que ninguno de los tres preveía lo que iba á suceder, nada mas que siete meses despues.»

No considero como prueba, la observacion que hace Alaman, de que porque vió á los tres juntos hablando con jovialidad, no abrigase Hidalgo ninguna idea de independencia, cuando del mismo autor he citado, muy poco antes, lo que el lector ha visto. A mi juicio, esos frecuentes viajes á Querétaro y Guanajuato, la amistad tan estrecha que tenia con el Sr. Labarrieta y con el intendente, no tenían mas objeto principal, que el arreglo de su plan, ya estando al tanto de lo que ocurriese en el gobierno de aquella

provincia y sabiéndolo por conducto del intendente, ya en fin, teniendo conferencias con algunos de los habitantes de aquellas capitales. Es mas vaga y destituida de todo fundamento, el atribuir á Hidalgo, la idea de hacer la independencia, porque no se le permitia cultivar viñas para hacer el vino; esto es tan trivial, que no merece ocuparme de ella, porque el mismo Hidalgo en sus declaraciones, rechazó tal idea, manifestando: que si habia proclamado la independencia era porque así lo habia considerado conveniente; pero ¿cuál era la alta mision que iba á cumplir, con qué elementos debia contar y quiénes serian sus compañeros, en tan peligrosa empresa? ¡Ah! Hidalgo, aquel débil anciano, al cumplir con su destino, iba á ser el Moisés (*) de la Nueva España y el Ungido del Señor para libertar á su pueblo de la servidumbre, y así como á este Gran Legislador, no le fué concedido entrar á la tierra de promision, de la misma manera Hidalgo, no consiguió ver consumada aquí su obra, para que presenciase desde la bóveda celeste, el triunfo de sus hijos. Lucha magnánima, terrible, en que el triunfo obtenido sobre el magestuoso é imponente Leon Ibérico, seria el primer título de valor, lealtad y heroismo de los mexicanos y la gran con-

(*) Al hacer alusion á este pasaje bíblico, única y exclusivamente me refiero al hecho histórico, de que Moisés, obedeciendo la voz de Dios, se puso al frente de los israelitas para libertar á los egipcios del yugo del Faraon, de la misma manera que Hidalgo, escuchando esta misma voz, se puso al frente de los mexicanos, para libertarlos de la dominacion extranjera; con la diferencia, de que Moisés cumplió con su mision, huyendo, porque así se le habia ordenado, y Hidalgo cumplió con la suya, combatiendo y luchando, porque así convenia, hasta morir.

quista que presentarian éstos, á la contemplacion del Universo entero, en el presente siglo.

En el próximo capítulo daré á conocer al lector, los personajes que tomaron parte en el movimiento de Hidalgo, los elementos que tenían y la combinacion que formaron.

[Faint bleed-through text from the reverse side of the page, including phrases like "Al hacer alusion á este punto", "debe ser el hecho histórico", "los se para a fin de", "del año del 1808", "esta misma manera", "para liberar", "dominacion extranjera", "con la dominacion", "y Hidalgo suplico", "su gobierno para..."]

CAPITULO III.

SUMARIO.

D. Ignacio María de Allende. D. Juan Aldama. D. Mariano Abasolo. Reflexiones. LaSra. Doña Josefa Ortiz. Designa Hidalgo dia para efectuar el movimiento. Providencias que dicta. El capitán Arias. Denuncia. Posicion difícil del corregidor. Cateo. Prisiones. Providencias de la Sra. Ortiz. Conducta de Arias. Prision del Corregidor. Se dá parte al Virey. El sargento Garrido. Apreciaciones y variaciones de algunos historiadores.

Parece que la Providencia tenia reservado á la invicta Guanajuato, el que los tres primeros caudillos de la independencia, fuesen hijos de aquella provincia. Alaman dando algunos rasgos biográficos de Allende, dice lo siguiente:

«Era D. Ignacio Maria de Allende, hijo de un honrado español del comercio de San Miguel el Grande, en la misma provincia de Guanajuato. Quedó su casa en estado de quiebra, á la muerte de su padre, pero el dependiente y albacéa de éste, D. Domingo Berrio, español tambien, habiendo manifestado francamente á los acreedores el estado de la casa y ofreciéndoles pagarles, por la confianza